

Herrera alerta de que los «privilegios» alientan las posiciones «rupturistas»

► Califica los proyectos «separadores» como «contrarios a la Historia» y defiende el Estado Autonómico como la «más clara opción de convivencia»

J. M. AYALA
VALLADOLID

Aunque era un día de galardones y aplausos, el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, no quiso pasar por alto los asuntos que más preocupan a los ciudadanos y que afectan al futuro de la Comunidad en España. Tras un breve saludo a los asistentes a la entrega de los Premios Castilla y León, el máximo mandatario regional entró de inmediato en faena para hacer especial hincapié en una nueva defensa del Estado Autonómico frente «a la puesta en cuestión -casi una enmienda a la totalidad- que algunos, con diferentes argumentos y objetivos, vienen haciendo de este sistema constitucional». Ante este ataque, el presidente alertó de que cualquier «salto al vacío sería una frivolidad y una grave irresponsabilidad histórica». Tras insistir en que el actual sistema «sigue siendo nuestra más clara opción de convivencia» y exigir que no se admita «ningún aventurismo», Herrera sentenció que los españoles «no nos podemos permitir perder esta experiencia y enviarla al desván de la Historia».

Seguro además de que no se puede demostrar «seriamente» las ventajas y la mayor eficacia «de un proceso de recentralización en España», calificó de «incógnitas» los sistemas que «algunos proponen» para «sustituir» al que «hasta ahora ha sido mucho más positivo que negativo». Sin citar directamente a la propuesta soberanista surgida desde algunos partidos catalanes, el presidente fue claro cuando señaló que las fuerzas políticas «centrifugas» no pueden «imponer unos

proyectos separadores tan egoístas como contrarios a la historia». Al respecto y en un mensaje dirigido al propio Gobierno de la Nación, alertó de que estas propuestas «no pueden verse recompensadas con medidas particulares o privilegios» porque, en su opinión, «alientan a pensar que los planteamientos de ruptura resultan siempre más rentables». Con un posible reparto del déficit asimétrico sobre la mesa que podría beneficiar a Cataluña, Herrera advirtió al propio Ejecutivo que «intentar contentar a quien nunca se va a dar por contento y al que sólo hace de su diferencia su razón de ser es un esfuerzo imposible».

«La cara dramática»

Antes el presidente se había referido en un tono más pausado y mucho más emotivo a la segunda recesión de la «grave y prolongada crisis económica

que estamos sufriendo» viene a «castigar» a un «cuerpo social y a un tejido productivo ya muy afectados». Por este motivo, quiso acordarse de «todos» los castellano y leoneses que representan «la cara más cierta y dramática de esta dura realidad» y que «tienen hoy pocos motivos para celebrar con alegría este Día de Castilla y León». Citando expresamente a los que han perdido su empleo, a los que «temen» quedarse sin él y a los que «no tienen oportunidades» de encontrarlo, Herrera también incluyó en este triste listado a los que han visto «naufragar» su proyecto empresarial y a los que tienen «el riesgo» de perder la financiación. Pensionistas, familias, parados, trabajadores públicos y privados que, según destacó, «vienen asumiendo con tanta responsabilidad todos los sacrificios». A todos ellos les trasladó «nuestra cercanía y solidaridad», además del «firme compromiso de seguir trabajando para ofrecerles esperanzas, soluciones y alternativas» y asegurarles así «su vida y su futuro entre nosotros» en lo que consideró su «principal mensaje» para este 23 de abril, Día de la Comunidad.

Vinculado con la crisis quiso tam-

bién pronunciarse sobre la «grave amenaza de ruptura» entre los ciudadanos y los gobernantes que ha provocado esta situación. En opinión de Herrera, «pocas cosas pueden ser más preocupantes que un Estado desautorizado, cuyos poderes, instituciones y agentes son percibidos civilmente como parte de los problemas».

En la misma línea, consideró «especialmente delicado el ejercicio activo de la política» al vivir «un tiempo de intenso descrédito y reproche social» al que contribuyen «determinados casos de corrupción que provocan el escándalo y la alarma de todos, incluidos la inmensa mayoría de quienes tenemos el honor y la responsabilidad de dedicarnos al servicio público». Ante esta realidad, apostó por «la recuperación de la política» desde la «convicción» de que «ninguna alternativa y mucho menos si se basa en la coacción» está en condiciones de «superar a la democracia representativa». Al mismo tiempo, consideró «fundamental» que los políticos y los partidos demuestren «la voluntad de regeneración y de cambio que nos exige la sociedad» con «más transparencia, participación, diálogo y acuerdo».



El presidente de la Junta posa con los galardonados con los Premios Castilla y León

“

Las víctimas de la crisis
«Debemos ofrecerles respuestas que les permitan asegurar su futuro»

La política, en entredicho
«Pocas cosas puede haber más preocupantes que un Estado desautorizado»

Cal y arena de Lopez y Villarrubia

El secretario general del PSCL, Julio Villarrubia, recordó ayer al presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, que son las políticas de recorte y austeridad aplicadas por los gobiernos central y autonómico las que «ahogan a los ciudadanos», si bien en asuntos de comunidad tendió la mano para llegar a acuerdos sobre la financiación autonómica y la reforma local. Villarrubia sólo entró en esa crítica hacia el discurso del presidente, que en líneas generales y sobre el diagnóstico vio positivo. Mientras, el secretario federal de Organización del PSOE, Óscar López, compartió con Herrera la defensa del modelo autonómico, situado en el centro entre quienes rechazan las posiciones separatistas y las centralizadoras. López también aprovechó sus declaraciones para invitar a los ciudadanos a acudir hoy a Villalar de los Comuneros a celebrar la fiesta de la Comunidad.

«Castilla y León como Comunidad sigue siendo una gran idea»

► Lamenta la aparición de una «nueva pobreza» entre «capas sociales de clase media»

J. M. A.
VALLADOLID

Como no podía ser de otra manera el presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, dedicó una buena parte de su discurso a hablar del pasado, el presente y el futuro de la autonomía que gobierno desde hace más de una década para concluir que «Castilla y León como Comunidad sigue siendo una excelente idea» y afirmar que tras tres décadas de «gran esfuerzos» se ha demostrado que «ese el camino correcto» pese a que «muchos dudaban de nuestra capacidad para trabajar por un proyecto común a partir del marcado sentimiento original de cada uno». Contrario a estos temores, Herrera aseguró que además de «lo mucho que compartimos, nos

honra y nos hace más fuertes todo aquello que nos distingue a cada uno».

Y es que para el máximo mandatario regional, «esa diversidad y pluralidad es asimismo una gran riqueza». Tras su referencia al origen autonómico, Herrera también aseguró «sin faltar a la verdad» que «somos una Comunidad dinámica, integrada, confiable, moderna, solvente y estable».

Tres retos

En todo caso y como en Castilla y León «no somos dados a envolvernos en banderas», el presidente del Gobierno autonómico se refirió al mañana para fijar tres «objetivos de Comunidad necesarios y urgentes» que, según recalcó, «requieren nuestra mayor disposición al diálogo social y al acuerdo político».

El primero de ellos es el de conseguir que «la estabilidad y la recuperación» sean «las mejores aliadas del futuro». Tras admitir que su Gobierno y el central han tomado «medidas duras, difíciles y poco populares» y que éstas ya han dado «algún resultado» en aspectos como el control del déficit y del endeudamiento, Herrera aseguró que sólo se podrá hablar «honestamente» de la salida de la crisis cuando el crecimiento económico «se traduzca en creación de nuevos puestos de trabajo». Para favorecer este reto, volvió a reclamar a la Unión Europea «una mayor flexibilidad en las medidas de ajuste» exigidos.

En segundo lugar, se refirió a la idea de «fortalecer» el compromiso con «la cohesión social» ante el incremento del riesgo de exclusión de «muchos» ciudadanos y la «aparición entre nosotros de una auténtica nueva pobreza entre amplias capas sociales de nivel medio».

El tercer eje sobre el que deben girar los esfuerzos de la Junta es, en opinión de Herrera, el de «asegurar» los grandes servicios públicos encomendados como Comunidad porque, además, «buena parte de nuestro futuro como Comunidad está ligado a nuestra capacidad para seguir pres-tándoles con eficacia en todo nuestro territorio».

Para que esta meta sea posible la región «se juega mucho» en los debates abiertos sobre financiación y ordenación del territorio y en los que «necesitamos concretar verdaderas posiciones de Comunidad lo más representativas posibles» a través del «proceso de diálogo y negociación que ya está puesto en marcha entre las fuerzas políticas y parlamentarias».



La opinión de los asistentes

SANTIAGO APARICIO
PRESIDENTE DE
CECALE

«La Comunidad debe resaltar sus principios y reconocer el trabajo hecho en favor de la autonomía»



JUAN JOSÉ LUCAS
VICEPRESIDENTE
PRIMERO DEL
SENADO

«Castilla y León se colocará en primera línea de salida para cuando se abra la espita del empleo»



JOSEFA GARCÍA
CIRAC
PRESIDENTA DE LAS
CORTES

«Afrontamos el año con preocupación, pero con profundo sentido de la responsabilidad»



RAMIRO RUIZ
MEDRANO
DELEGADO DEL
GOBIERNO

«Mariano Rajoy escuchará y atenderá las peculiaridades de la Comunidad»



MIGUEL ÁNGEL
GARCÍA NIETO
ALCALDE DE ÁVILA
Y PRESIDENTE DE
LA FRMP

«El espíritu autonómico se está afianzando en todas las provincias. Debemos caminar todos juntos»



AGUSTÍN PRIETO
SECRETARIO
REGIONAL DE UGT

«Después de aplicar el recorte sobre el recorte debemos recuperar las políticas de crecimiento y construir un estado federal»



F. HERAS

Aparicio ondea la bandera del leonesismo con la «diferencia» como riqueza regional

► Carga en su discurso como portavoz de los galardonados contra «una megalópolis con rango de capital»

ANA BELÉN HERNÁNDEZ
VALLADOLID

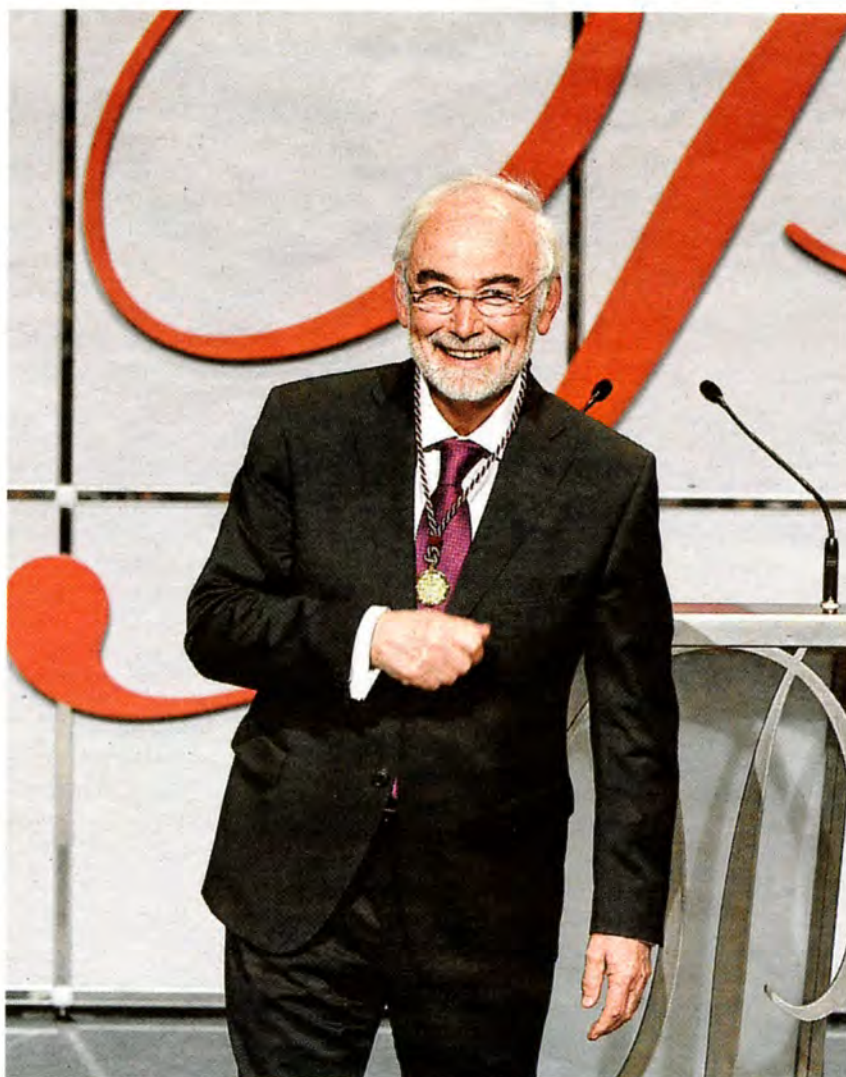
El escritor Juan Pedro Aparicio reivindicó ayer su leonesismo ante un Auditorio Miguel Delibes repleto que no encajó muy bien el «golpe» en el marco de un acto institucional. En su discurso como portavoz de todos los galardonados, el Premio Castilla y León de las Letras quiso distinguir en la Comunidad «las dos regiones históricas, de historia grande, muy grande» que la integran y, aunque reconoció que es mucho «lo que compartimos», pidió que se impoga «el respeto a lo que nos distingue, sin que, bajo ninguna excusa ni condición, hayamos de ocultarlo o dejarlo de lado». A su juicio, la «diferencia» entre León y Castilla es «tal vez» la mayor riqueza que poseemos y sólo ella «permite» a castellanos y leoneses «aparecer ante los demás de manera inteligible y positiva, sin caer en los mimetismos de tantas falsas historias».

Convencido de que los leoneses «suelen ser ciudadanos cabales» y de que tal afirmación se extiende a los castellanos, el autor de «El año del Francés» reveló que «unos y otros nos queremos integrantes de la nación española» para matizar después que, «así como el mar no riega todas las ciudades», no puede «haber una megalópolis con rango de capital de Estado en cada Comunidad Autónoma».

«Unos y otros aceptamos que vivir en cualquier parte del territorio nacional, aunque sea lejos de la tierra que nos vio nacer», constató Juan Pedro Aparicio, que lleva ya casi cincuenta años alejado de su León natal. Esa separación no ha de interpretarse, en su opinión, ni como «exilio» ni como «destierro» y alentó a vivir la experiencia «como una oportunidad de crecimiento y desarrollo personal».

Pero más allá de su leonesismo, el inspirador del Transcantábrico tuvo un recuerdo especial para «esos paisanos nuestros» que es frecuente encontrar cuando uno viaja por España y que «se han ganado el cariño y el respeto de su entorno al desempeñar con eficacia y rigor profesionales» sus responsabilidades. «En la inmensa mayoría de ellos se percibe un mismo sentimiento de estar viviendo en su propio país, conscientes de que contribuyen con su esfuerzo y su buen hacer al bienestar de todos», advirtió.

Ante el reconocimiento recibido, el dibujante de aquellos «Retratos de Ambigü» subrayó que «es importante hon-



Arriba, Juan Pedro Aparicio. Sobre estas líneas, los presidentes regionales de Cáritas, Cruz Roja y Banco de Alimentos

rar e incentivar aquellas actividades que ofreciendo a la sociedad unos frutos que se prolongan en el tiempo, incluso más allá de la vida de sus cultivos, no suelen procurar a estos una retribución inmediata». El escritor leonés defendió la necesidad de otorgar los Premios Castilla y León y como portavoz de los galardonados de esta edición mostró la gratitud a los impulsores de sus candidaturas, a los jurados y, sobre todo, a «la ciudada-

nía» de la que, aseguró, «formamos parte y cuyas dificultades actuales compartimos». Aparicio se refirió a los méritos de sus compañeros de galardón como los «símbolos» del mayor valor del reconocimiento público. «Son desde su primer día una poderosa llamada a la emulación de los ciudadanos y un estímulo para quienes trabajan casi siempre en soledad».

Habitual de los filandones, el autor, que definió a los de su vocación como

Nómina de premiados

Investigación Científica y Técnica: Alberto Orfao de Matos Correia e Valle
Artes: Jesús López Cobos
Letras: Juan Pedro Aparicio
Ciencias Sociales y Humanidades: Julio Borrego Nieto
Protección del Medio Ambiente: Francisco Javier Sierro Sánchez
Valores Humanos: Cáritas Castilla y León, Cruz Roja en Castilla y León y Banco de Alimentos en Castilla y León
Restauración y Conservación del Patrimonio: Germán Delibes de Castro
Deporte: Manuel Martínez Gutiérrez

«cazadores de mariposas» que buscan atrapar la belleza, concedió a su trabajo la capacidad de «dar vidas, multiplicadas y potenciadas en sus ficciones». En sus libros, Aparicio explicó que encuentra la posibilidad de «hacer de nuestras vidas algo más duradero que pueda ser compartidos por generaciones venideras».

«El hombre empieza a reconocerse como hombre cuando es capaz de narrar», sentenció el leonés para reflexionar que la narración no es más que «tiempo embalsamado y domesticado» que se disfruta y se consume a voluntad, «como una píldora de la eterna juventud de la Humanidad, que mediante la palabra ha sido capaz de establecer un puente entre generaciones».

Aparicio confesó que su escritura ha sido siempre «una disputa contra el tiempo» y a sus trabajos se refirió como «un embalse de la vida» que le ha tocado vivir. También habló de sí mismo, como de «un lector» que se sigue asomando «con una apetencia insaciable» al encuentro de esas palabras «que te hablan en silencio, que penetran hasta el fondo de ti, que movilizan tu imaginación y tu memoria, que remueven tu corazón, inundándolo de emociones que son muchas veces como una luz nueva para mejor entender el mundo».

Amigo y colaborador de ilustres como Luis Mateo Díez o José María Merino, el último Premio Castilla y León de las Letras se situó al frente de una generación, «acaso la última», que se acercó a la literatura de espaldas al mercado y se compadeció de los jóvenes que se quejan hoy «con razón» de una «nueva dictadura». Este premio, concluyó, no cumple otra función que no sea la de una señal de tráfico que confirma la buena dirección.



Manolo Martínez, rodeado de su familia. A la derecha, la consejera Alicia García conversa con Jesús López Cobos

FOTOS: F. HERAS

Familiares y amigos arroparon a los protagonistas de la tarde en un acto que contó con los principales representantes de la sociedad castellano y leonesa

Familia de galardonados

A. B. H.
VALLADOLID

El lanzador de peso Manolo Martínez no cabía en sí de alegría. Una buena representación familiar acudió ayer al Centro Cultural Miguel Delibes para apoyarle en un día tan especial: sus padres, sus padrinos, su mujer María Teresa, sus hijas Tilena y Eraduey, y su tío Constanancio, que lucía con orgullo la Medalla que recibió el año pasado por toda una vida dedicada a la investigación en la fisiología. Sin duda, la familia con más peso en el palmarés de los premiados que disfrutaron de la fiesta. Tras la ceremonia, que duró casi una hora y media y volvió a prescindir del ágape, el hall del auditorio se convirtió en un hervidero de conversaciones con los galardonados como protagonistas de fotografías y felicitaciones.

Los tres representantes leoneses posaron para los medios junto al presidente de la Junta, Juan Vicente Herrera, que no dudó en preguntar a Juan Pedro Aparicio si le había gustado su intervención. Algo sorprendido, el escritor leonés asintió esperando a que acabara la sesión de fotos. El «anfitrión» contó con el respaldo de la plana mayor del Gobierno regional, con todos los consejeros, y un gran número de directores generales. No faltaron presidentes de diputaciones -Fernando-Martínez Maillo, Jesús Julio Carneiro, Agustín González, José María Hernández-, y alcaldes -Alfonso Fernández Mañueco, Emilio Gutiérrez, Miguel

Ángel García Nieto, Rosa Valdeón y Alfonso Polanco-. Tampoco los presidentes de Cecale y Empresa Familiar de Castilla y León, Santiago Aparicio y Gerardo Gutiérrez, y los líderes sindicales Ángel Hernández y Agustín García Prieto, junto a Donaciano Dujo, de Asaja. Asistieron igualmente los presidentes del Consejo Consultivo y el Consejo de Cuentas, Mario Amilivia y Jesús Encabo, así como la directora de la ADE, Mar Sancho, y el director de la Fundación Villalar, Antonio Calonge. Habituales de la entrega de premios, los ex presidentes del Gobierno regional Juan José Lucas y Demetrio Madrid. En representación del mundo cultural se pudo ver a Antonio Colinas, Amancio Prada y Joaquín Díaz.



Los consejeros José Antonio de Santiago y Pilar del Olmo conversan, entre risas, con Herrera. Sobre estas líneas, Juan José Lucas y Demetrio Madrid saludan a Julio Villarrubia; a la izquierda, Silvia Clemente y Rosa Valdeón. Arriba, Germán Delibes con parte de su familia

ICAL